

GUÍA LITÚRGICA
ORACIÓN CUARESMAL
EN MONASTERIOS Y CONVENTOS

VÍSPERAS
SÁBADO

FUNDACIÓN
declausura



INVOCACIÓN INICIAL

Se hace La señal de la Cruz mientras se dice:

℣. Dios mío, ven en mi auxilio.

℟. Señor, date prisa en socorrerme.

℣. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

℟. Como era en el principio ahora y siempre por Los siglos de Los siglos. Amén.

HIMNO

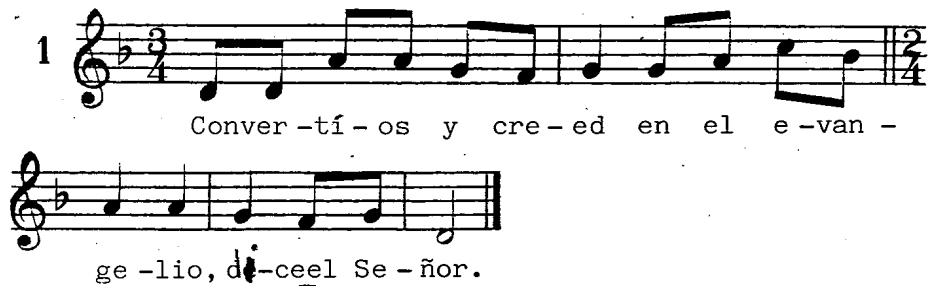
Libra mis ojos de La muerte;
dales La Luz que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva;
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos.

Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede
desentendidamente frío.

Guarda mi fe del enemigo
(¡Tantos me dicen que estás muerto!...).
Tú que conoces el desierto,
dame tu mano y ven conmigo. Amén.

SALMODIA



22

El buen pastor

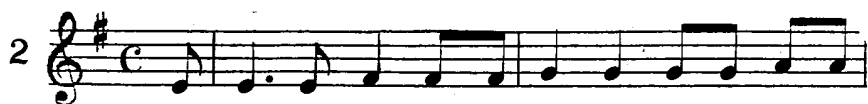
El cordero que está delante del trono, será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas (Ap. 7, 16-17)

- A. El Señor es mi pastor, nada me falta: *
- B. en verdes praderas me hace recostar;
- C. me conduce hacia fuentes tranquilas * y repara mis fuerzas;
- D. me guía por el sendero justo, * por el honor de su nombre.
- A. Aunque camine por cañadas oscuras +
- B. nada temo, porque tú vas conmigo: *
- C. tu vara y tu cayado me sosiegan.
- A. Preparas una mesa ante mí *
- B. enfrente de mis enemigos;
- C. me unges la cabeza con perfume *
- D. y mi copa rebosa.
- A. Tu bondad y tu misericordia me acompañan *
- B. todos los días de mi vida,
- C. y habitaré en la casa del Señor *
- D. por años sin término.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.



Mi - rad: es - ta - mos su - bien - do a Je - ru - sa -



lén, don - de se cum - pli - rá to - do, lo que los pro -



'fetas escri - bie - ron del Hi - jo del Hom - bre.

140

Oración ante el peligro

Os exhorto, hermanos, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva (Rm 12,1)

Señor, te estoy llamando, ven de prisa, *
escucha mi voz cuando te llamo.

Suba mi oración como incienso en tu presencia, *
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

Coloca Señor, una guardia en mi boca, *
un centinela a la puerta de mis labios;

no dejes inclinarse mi corazón a la maldad, +
a cometer crímenes y delitos; *
ni que con los hombres malvados participe en banquetes.

Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda, +
pero que el ungüento del impío no perfume mi cabeza, *
yo seguiré rezando en sus desgracias.

Sus jefes cayeron despeñados, *
aunque escucharon mis palabras amables;

como una piedra de molino, rota por tierra, *
están esparcidos nuestros huesos a la boca de la tumba.

Señor, mis ojos están vueltos a ti, *
en ti me refugio no me dejes indefenso;

guárdame del lazo que me han tendido, *
de la trampa de los malhechores.

Caigan los impíos en sus propias redes, *
mientras yo escapo libre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

Loen-tre - ga - rán a los gen - ti - les
pa - ra , que se bur - len , de él lo a - zo - ten
y lo cru - ci - fi - quen.

23

Entrada solemne de Dios en su templo

Lo vieron levantarse hasta que una nube se lo quitó de la vista... Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse (Hch 1, 1.11)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, *
el orbe, y todos sus habitantes:

él la fundó sobre los mares, *
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor? *
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes, y puro corazón +
que no confía en los ídolos *
ni jura contra el prójimo en falso.

Ese recibirá la bendición del Señor, *
le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor, *
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles, +
que se alcen las antiguas compuertas: *
va a entrar el Rey de la Gloria.

¿Quién es ese Rey de la Gloria? *

El Señor, héroe valeroso; / el Señor héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles, +
que se alcen las antiguas compuertas: *
va a entrar el Rey de la Gloria.

¿Quién es ese Rey de la Gloria? *

El Señor, Dios de los Ejércitos; / él es el Rey de la Gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.



- A. Cristo, a pesar de su condición divina,*
- B. no hizo alarde de su categoría de Dios;
- C. al contrario, se despojó de su rango +
- D. y tomó la condición de esclavo, *pasando por uno de tantos.

- A. Y así, actuando como un hombre cualquiera,+
- B. se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, *
- D. Y una muerte de cruz.

- A. Por eso Dios lo levantó sobre todo *
- B. y le concedió el «Nombre-sobre-todo- nombre»;

- A. de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble *
- B. en el cielo, en la tierra, en el abismo,

- C. Y toda lengua proclame: *
- D. Jesucristo es Señor, para gloria de Dios padre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
 Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
 Amén.

LECTURA BREVE

2 Co 6, 1-4ª

Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: «En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda»; pues mirad: ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación. Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca damos a nadie motivo de escándalo; al contrario, continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios.

RESPONSORIO BREVE

- ℣. Escúchanos Señor y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.
℞. Escúchanos Señor y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti. y.
℣. Cristo, oye Los ruegos de Los que te suplican.
℞. Porque hemos pecado contra ti.
℣. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
℞. Escúchanos Señor y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.

CÁNTICO EVANGÉLICO

ANTIFONA DE MAGNIFICAT "A"

Jus - tifi - ca - dos por la fe, es - ta - mos en
paz con Dios, por me - dio de nuestro Se - ñor Je - su -
cris - to.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado La humildad de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a Los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a Los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes y a Los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, el Señor, que ha querido ser nuestro maestro, nuestro ejemplo y nuestro hermano y supliquémosle, diciendo:

Renueva, Señor, a tu pueblo.

- Cristo, hecho en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, haz que nos alegremos con los que se alegran y sepamos llorar con los que están tristes, para que nuestro amor crezca y sea verdadero.

- Concédenos saciar tu hambre en los hambrientos, y tu sed en los sedientos.

- Tú que resucitaste a Lázaro de la muerte, haz que, por la fe y la penitencia, los pecadores vuelvan a la vida cristiana.

- Haz que todos, según el ejemplo de la Virgen María y de los santos, sigan con más diligencia y perfección tus enseñanzas.

- Concédenos, Señor, que nuestros hermanos difuntos sean admitidos a la gloria de la resurrección, y gocen eternamente de tu amor.

PADRENUESTRO

℣. Porque Jesús ha resucitado, todos somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como
también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

ORACIÓN

℣. Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados, mira con amor a tu pueblo penitente y restaura con tu misericordia a los que estamos hundidos bajo el peso de las culpas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.
Amén

℣. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

CANTO MARIANA

Escucha Madre amable, la súplica ferviente, que un pueblo penitente desgrana ante tu altar:

Ruega al Padre por nosotros,
que nos dé al morir el cielo,
y así gozar el consuelo
de feliz eternidad.